

LOS LIBROS

NOVELA

LA ASONADA. Novela mexicana, por José Mancisidor. Jalapa, 1931.

A los grandes novelistas mexicanos de la hora, que preside por derecho propio Mariano Azuela, hay que agregar el nombre de José Mancisidor.

Relato de amargas horas vividas, sin un ápice de fantasía novelesca, esta *Asonada* es el libro del soldado anónimo, rebelde y valiente, que sigue por un ideal a generalotes aventureros y cobardes que van siempre tras la fortuna o el poder.

Estilo y claridad de visión, las dos grandes cualidades de esta novela mexicana. Imágenes rápidas y precisas fijan un paisaje o un estado de ánimo, y, sin una truculencia—apenas si se nombran en el libro la pólvora y el fusil—los últimos veinte años turbulentos que ha sufrido México aparecen como en un telón de cinematógrafo.

Los historiadores de mañana que fijen y comenten la vida política y social de México en los albores de este siglo, tendrán que recurrir a la novela como a fuente segura de

panoramas y de hombres. Tales proporciones de realismo, y de veracidad ennoblecida por el arte, ha alcanzado la novela.

Alguien comparó a los dolorosos y sangrantes libros rusos anteriores a la guerra mundial éstos libros en que los escritores de México van dando al mundo la visión de su tierra convulsionada y herida. No creo justa la comparación. La amargura de los novelistas de la estepa quema y rebalsa en sus novelas geniales, mientras que en los prosistas de México—tal vez por la raza y por el medio—aparece mirado con cierta displicencia el derrumbe de su propia nacionalidad.

País de aventura, y de aventura seria y trascendente, como es México, se ha vivido en él con el arma al brazo durante un cuarto de siglo, listo para la nueva asonada, y el levantamiento sorpresivo. Y esa inquietud perenne y esa vida sin cuartel, de camino en camino, siguiendo al caudillejo torpe y ambicioso, son el nervio de esta novela de Mancisidor, fuerte y esquemática, apretada de emociones guerreras en que no asoma la metralla ni da su alarido el cañonazo.

El lo dice en las primeras palabras

de su obra: «Libro verista que no requiere la brutalidad de los sangrientos combates para exponer sencillamente sin rebuscamientos convencionales, la honda tragedia nacional.

Tragedia de políticos inquietos desencauzados, náufragos en la jangüa, por la indiscutible falta de preparación en que nos debatimos.»

De trazos vigorosos, esta novela de Mancisidor nos señala la perspectiva sufriente de la desgracia mexicana. Y nos la muestra con verdadero talento de escritor que ha vivido su novela.

Mientras innovadores de todos los países anuncian la deshumanización del arte como meta bien próxima, estos libros en que la humanidad se mueve y lucha apasionadamente siguen interesándonos, y quedan sólo como intentonas sin éxito las obras que se acometen, olvidando los afanes cotidianos del hombre.

A despecho de cuantos gritan el anquilosamiento de la novela y su muerte no lejana, el arte verdadero seguirá cantando la vida que nos estremece.—C. P. S.

HILVÁN, novela, por *Julio Verdié*.

Esbozo para una novela psicológica, no bien diseñada, es este libro del escritor uruguayo.

Jacobo Abriel, personaje central de la obra, no interesa mayormente en la vulgaridad de sus *rarezas*, ni es alma que pueda nutrir un cuento o una novela. O el tipo fué mal elegido por el autor, o el croquis no

da la medida exacta de ese espíritu un poco difuso y nada original.

Los cultivadores de la novela psicológica han tenido en América aciertos muy contados. Y este libro de Verdié no está entre ellos.

Falto de estilo, con el ambiente en fuga perpetua, a pesar de los esfuerzos que hace el autor para fijarlo, no deja esperar la novela grande que este *Hilván* (1) quiere prometer.

Adótico Cielo, libro de poemas publicado por Verdié en 1929, le señala un puesto entre los líricos de Montevideo. En cambio este *Hilván* novelesco no le acerca a Montiel Ballesteros ni a otros prosistas de enjundia y de nervio que laboran en la tierra de Rodó.—C. P. S.

RI PISAS, por *José de la Cuadra*.

Un buen libro, algo sencillo y algo complicado. Y algo difícil, por lo mismo, de precisarle tendencias u orientaciones de escuela... Mejor. Su estilo ameno, flúido, se mueve libremente desde un límite a otro límite, desde el relato ligero hasta la bien lograda narración. Relatos y narraciones que abarcan, como una pequeña enciclopedia sociológica, todos, o casi todos, los aspectos de la vida criolla ecuatoriana. Y todo, con un esfuerzo mínimo, con una llaneza y honradez de exposición, tras la que quiere quedarse inadvertida la bizarra sensibilidad del autor. No hay en estos cuadros pretenciosos toques, «al

(1) Editorial Mural. Montevideo, 1931.